

La resurrección de Jesús

Mateo 28; Marcos 16;

Lucas 24; Juan 20; 21

«Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, [...] id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos...» (Mateo 28.5–7).

El domingo el sepulcro estaba vacío. Un ángel preguntó: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado» (Lucas 24.5b–6a). Si no hubiera habido un sepulcro vacío, el mundo jamás habría oído de Jesús. ¡La resurrección es la diferencia definitiva que ubica al cristianismo en categoría aparte de todas las demás religiones!

No fue que Jesús pasó por un proceso de resucitación médica, ni que reencarnó, ni que fue recreado; fue que resucitó. Él pasó «por la muerte y salió al otro lado, a un nuevo mundo, un mundo de una creación nueva y en la que no hay muerte, una creación aún física, solo que de algún modo transformada».¹ El cristianismo afirma que

¹ N. T. (Tom) Wright, *Luke for Everyone (Lucas para todo el mundo)* (Louisville, Ky.: Westminster John Knox Press, 2004), 296–97.

algo sucedió a Jesús que no le había ocurrido a nadie más en la historia. Nuestra esperanza cristiana no es solamente la inmortalidad del alma, sino la resurrección y la transformación de nuestros cuerpos.

La mayoría de las religiones tienen lugares santos; el cristianismo no los tiene. Otras religiones tienen sepulcros; el cristianismo no los tiene. ¿De qué sirve un «Salvador muerto»?

Ningún hombre presenció la resurrección. ¿Quién *estuvo* allí? ¿Estuvo Dios allí? Fue Dios quien resucitó a Jesús.² ¿Estuvo el Espíritu Santo allí? Pablo dijo que fue el Espíritu quien levantó de los muertos a Jesús (Romanos 8.10, 11). ¿Estuvieron los ángeles allí? No lo sabemos. ¡Quien no estuvo fue el hombre! ¡Los cristianos creen que Jesús es el Hijo de Dios debido a un sepulcro que quedó vacío! El cristianismo sería destruido en su totalidad si solo un hueso de Su cuerpo fuera hallado. Pablo dijo: «... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección» (Filipenses 3.10a). Jesús murió físicamente y fue resucitado literalmente. Esto significa que Él está vivo hoy. También significa que podemos creer en Él y obedecerle hoy. ¡Este es el mensaje del evangelio! ¡La esperanza cristiana no es vida después de la muerte, sino vida, *y punto!* Él dijo: «Yo soy la resurrección y la vida...» (Juan 11.25–26); «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14.6a).

La resurrección no tiene sentido a menos que en verdad haya ocurrido. Jesús no es mentira, ni engaño, ni fraude. La cruz no es ficción; no es mito, ni alegoría. Su muerte, sepultura y resurrección fueron reales. Jesús es

² Vea Hechos 2.24, 32; 3.15, 26; 4.10; 5.30; 10.40; 13.30, 33, 34; 17.31; Romanos 10.9; 1^{era} Corintios 6.14; 2^a Corintios 4.14; Gálatas 1.1; Efesios 1.20.

histórico. Los cristianos no tienen cementerio, ni sepulcro, porque el sepulcro de Cristo está vacío. ¡Nadie negó que Su sepulcro quedó vacío!

LA SEPULTURA

Si Satanás alguna vez tuvo un banquete en el infierno, fue en este sábado de Pascua cuando Jesús era cadáver. La resurrección de Jesús pondría fin al júbilo del diablo y suscitaría regocijo celestial por todo el mundo, por toda la eternidad.

El mensaje del evangelio consiste en la muerte, la *sepultura* y la resurrección de Cristo (1^{era} Corintios 15.1–4). No debemos pensar en la muerte y la resurrección, saltándonos la sepultura. Para que haya sepultura, tiene que haber muerte. Los escépticos cuentan la patraña de que Jesús se desmayó o estuvo en coma, de que engañó a las autoridades. Los ángeles señalaron el lugar donde el cadáver de Jesús fue puesto (Mateo 28.6; Marcos 16.6). Para que haya resurrección es necesario que haya muerte y sepultura. Para que haya sepultura es necesario que haya un cuerpo.

La sepultura gritó, diciendo: «Todo está perdido. La muerte ganó; la vida perdió». La situación puede haber parecido sombría el viernes, ¡pero la resurrección sucedió el domingo!

Jesús no tuvo «honras fúnebres» que hubieran sido planeadas de antemano. Tampoco fue sepultado por Sus familiares ni por Sus apóstoles. ¡Maravillémonos de la providencia de Dios! ¡Cristo murió como mendigo, pero fue sepultado como rey! José de Arimatea y Nicodemo, asistidos por algunas mujeres, envolvieron el cuerpo de Jesús en lienzos y costosas especias aromáticas y lo sepultaron en un sepulcro nuevo (Mateo 27.57–61; Marcos 15.42–47;

Lucas 23.50–56; Juan 19.38–42). ¡Dios cuida de los Suyos!

Uno solo entierra a los que están muertos. Pilato, José, Nicodemo y las mujeres, sabían que Jesús estaba muerto. El hecho más básico y más certificado acerca de Jesús, es Su muerte.

LOS TRES DÍAS

Al contar hacia atrás tres días a partir del domingo, que fue el día de la resurrección, algunas personas calculan que Jesús fue crucificado el miércoles. Retroceder tanto en la semana interfiere con las últimas actividades de Jesús tal como se consignan en los evangelios. La teoría del jueves también crea más problemas de los que afirma resolver. La Biblia enseña que Él fue resucitado al «tercer día»; no al «cuarto», ni al «quinto día». Durante todos los siglos, el viernes ha sido considerado siempre como el día de Su muerte. Algunos incluso lo llaman «Viernes Santo».

Jesús habló de tres días y tres noches en relación con Jonás (Mateo 12.40), pero este fue discurso figurado; no literal. Si Él hubiera pasado tres días y noches completos en el sepulcro, la resurrección habría sido al «cuarto» o al «quinto» día. El hombre cuenta horas; la Biblia se refiere simplemente al «tercer día». Al contar a partir del viernes, el domingo es el tercer día, de conformidad con el conteo judío. Así lo entendían los dirigentes judíos (Mateo 27.63). Prueba de esto es que pidieron a Pilato que actuara porque sabían lo que Jesús había dicho. Así lo recordaron los apóstoles después de la resurrección de Él (Lucas 24.8; Juan 2.18–22). Por lo tanto, entendían lo que Jesús quiso decir.

A diferencia del Jesús delicado que hemos creado en nuestras mentes, Jesús habló ásperamente acerca de Herodes, diciendo: «Id, y decid a aquella zorra: He aquí,

echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al *tercer día* termino mi obra» (Lucas 13.32; énfasis nuestro). ¡Él de hecho terminó su obra al tercer día, el domingo, el día que resucitó de los muertos!

PRUEBAS INFALIBLES DE LA RESURRECCIÓN

«... a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios» (Hechos 1.3). El cristianismo se edifica sobre pruebas tangibles y confiables. Si Jesús no puede hacer nada acerca de la muerte, entonces cualquier otra cosa que haga no tendrá ningún valor. El libro de los Hechos no entra en debate acerca de la resurrección; ¡simplemente la declara! No fue un Salvador muerto quien produjo el cristianismo. Lyman Abbot dijo: «La resurrección de Jesucristo es el hecho que de mayor testimonio goza en la historia».³

La ley judía rechazaba las pruebas circunstanciales. Los veredictos se sustentaban en dos o más testigos (2ª Corintios 13.1). Dios dio considerable espacio en las Escrituras a los testigos. La resurrección se mantiene en pie en cualquier tribunal.

1) *Los enemigos*. Paradójicamente, los enemigos creyeron cuando los discípulos dudaron. Ellos advirtieron a Pilato que Jesús había anunciado una resurrección en tres días. Pilato dijo: «... asegúradlo [el sepulcro] como sabéis» (Mateo 27.65). Una enorme piedra se rodó para cubrir la entrada y se selló. Se apostaron soldados para guardar el sepulcro. Hablando humanamente, el hombre

³ Lyman Abbott, *The Theology of an Evolutionist* (La teología de un evolucionista) (New York: Outlook Co., 1925), 129.

no podía haber sacado el cuerpo.

Cuando las mujeres hallaron que la piedra fue rodada a un lado, dejando expuesto el sepulcro vacío, nadie gritó, diciendo: «¡Busquen ese cuerpo!». Nadie fue de casa en casa a buscar el cuerpo. ¡Los enemigos de Jesús sabían que no podría hallarse un cadáver! No fue para permitir que Jesús saliera que se hizo rodar la piedra del sepulcro, sino para permitir que el hombre entrara. Los dirigentes judíos, los fariseos, los soldados romanos, Pilato y Herodes eran impotentes para hacer algo. ¡Sabían que Jesús había resucitado! De inmediato trataron de sofocar las nuevas.

Durante toda la historia, nadie ha hallado el cuerpo de Jesús. ¡El silencio es asombroso! Deshacerse de un cuerpo humano sin dejar rastro alguno habría sido un milagro por sí solo. Cuando Pedro predicó el primer sermón del evangelio (Hechos 2), él estaba cerca de aquel cementerio. Los tres mil provenientes de todo el mundo obedecieron su mensaje. Les dijo: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» (Hechos 2.36). Los escépticos tienen que vérselas con esta pregunta: «¿Qué sucedió con el cuerpo?».

2) *Las mujeres*. El Jesús resucitado apareció primero a María Magdalena (Marcos 16.9; Juan 20.1–18). Las mujeres llegaron a visitar una sepultura. ¡Que reciban honra por esto! El testimonio de ellas se fortalece aún más cuando uno se entera de que a ellas ni siquiera se les ocurrió imaginarse una resurrección. Cuando encontraron a los apóstoles, estos se rieron de ellas y rehusaron creer (Marcos 16.10–11; Lucas 24.11). Jesús reprendió a los apóstoles por la incredulidad (Marcos 16.14). Estaban tan centrados en el hallazgo de un cuerpo muerto, ¡que no pudieron reconocer al Salvador vivo!

3) *Juan*. Juan llegó al sepulcro, se detuvo y luego siguió a Pedro hasta adentro. Cuando vio los lienzos de sepultura, reunió todas las pruebas. Vio y creyó (Juan 20.2–8).

4) *Los apóstoles*. ¡Los cobardes llegaron a ser mártires! ¿Qué explicación se le puede dar a esto? ¡La resurrección! Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pedro y Pablo, fueron testigos competentes. ¿Los tildaría usted de mentirosos? ¿Puede usted confiar en los evangelios de la Biblia? Los eruditos consideran a Lucas un historiador de primera categoría. ¿Cómo puede explicarse uno el comienzo, el crecimiento y la continua existencia de la iglesia primitiva? ¡Todo surge de la resurrección!

5) *Tomás «el escéptico»*. Al igual que los demás, Tomás estaba destrozado por la muerte de Jesús. No estuvo presente en la primera reunión (Juan 20.24–29). Esta omisión pudo haber sido letal para su alma. Los discípulos fueron tras él. Debemos aprender y practicar esto hoy (Gálatas 6.1–2; Santiago 5.19–20; Judas 22–23). Estuvo presente la segunda vez. No lo juzgue tan duramente. ¿Ha visto usted alguna vez a un hombre resucitado? ¿Creería tal afirmación? Tomás exigió practicar «la prueba del dedo». ¡Jesús aceptó someterse a ella! Tomás declaró: «¡Señor mío, y Dios mío!».

6) *El apóstol Pablo*. La conversión que se dio más adelante, de Saulo (Pablo), es suficiente para certificar la resurrección. Lea la historia de este en Hechos 9 y 22. ¡De perseguidor pasó a predicador! ¿Por qué? Él vio al Salvador resucitado (1^{era} Corintios 9.1; 15.8). No tenía dudas. Murió por su fe y por su predicación. Pablo creía en la resurrección corporal y la predicaba.

7) *Las apariciones*. La mayoría de los eruditos enumeran diez apariciones de resurrección, mientras que

algunos enumeran doce:

- a María Magdalena (Marcos 16.9–11; vea Juan 20.1–18)
- a las demás mujeres (Mateo 28.1–10)
- a Simón Pedro (Lucas 24.34)
- a dos hombres en el camino a Emaús (Lucas 24.13–32; vea Marcos 16.12)
- a diez apóstoles, cuando no estaba Tomás (Juan 20.19–25; vea Marcos 16.14; Lucas 24.36–49)
- a once apóstoles, cuando ya estaba Tomás (Juan 20.26–29)
- a siete discípulos que estaban junto al Mar de Galilea (Juan 21.1–23)
- a once apóstoles en Galilea (Mateo 28.16–20; vea Marcos 16.15–18)
- a más de quinientos hermanos (1^{era} Corintios 15.6)
- a Jacobo (1^{era} Corintios 15.7)
- a once apóstoles (Lucas 24.50–53)
- a Pablo (1^{era} Corintios 15.8; vea Hechos 9; 26)

Note que Jesús no apareció a Sus enemigos, esto es, los judíos religiosos, Pilato y Herodes. Apareció a Sus discípulos.

¡Los testigos han hablado!

EPISODIOS IRÓNICOS

La Biblia es un libro fascinante. La humanidad no pudo haberla escrito. Nosotros no la hubiéramos escrito si hubiéramos podido. Esta verdad es un poderoso argumento a favor de la inspiración.

1) *Las mujeres*. ¡Los ángeles y Jesús aparecieron primero a las mujeres! Las mujeres vinieron con especias aromáticas. Este fue un hermoso gesto, pero no fue nada

práctico. Entonces se les ocurrió preguntar: ¿Quién haría rodar la piedra? Habrían sido necesarios varios hombres fuertes; sin embargo, ¡solo se necesitó un ángel!

2) *Los soldados.* ¿Puede haber algo más absurdo que un grupo de soldados montando guardia a la entrada de un sepulcro? Hubo un terremoto; luego un ángel hizo rodar la piedra (Mateo 28.2). Los guardas quedaron como muertos. ¿Acaso fueron reprendidos? ¿Acaso se les mandó buscar el cuerpo? La respuesta es ¡No! Los principales sacerdotes pagaron un alto soborno a los soldados, ¡para que dijeran que se habían dormido (Mateo 28.11–15)! Sin embargo, el precio que pagaba un soldado que se encontrara durmiendo durante su guardia, siempre era severo, ¡pero no en este caso!

3) *Los discípulos que iban en el camino a Emaús.* Jesús se unió a dos discípulos que estaban destrozados, cuando iban por el camino (Lucas 24.13–32). Estaban sorprendidos de que Jesús se hubiera «perdido» todo lo que había estado sucediendo en Jerusalén. ¡Eran ellos los que se lo habían perdido! Irónicamente, Jesús, usando las Escrituras, les predicó el evangelio. No lo reconocieron sino hasta que Jesús dio gracias y partió el pan.

PODER DE RESURRECCIÓN

El mismo poder que resucitó de los muertos a Jesús, puede dar nueva vida a los pecadores. Esta nueva vida comienza con el bautismo en la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo (Romanos 6.3–7). ¡El más grande privilegio de un pecador es ser sepultado por el bautismo con Cristo y en Cristo!

Pablo dijo: «... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección» (vea Filipenses 3.7–11). El corazón y el alma de la iglesia consiste en buscar y salvar a los perdidos.

Esto se hace por el poder del evangelio, el mensaje del Señor resucitado. La cruz fue la victoria ganada; la resurrección fue la muerte sacrificial aceptada, validada y refrendada por Dios. La muerte no pudo retener a Jesús (Hechos 2.22–36). En la muerte, Jesús derrotó y abolió la muerte (2ª Timoteo 1.10). La cruz marca la «muerte de la muerte». Jesús tomó de Satanás el poder de la muerte; nos libró del «aguijón» de la muerte (1ª Corintios 15.54–57). Los pecadores son salvados por la muerte de Cristo, no por Su resurrección.

Por Su muerte, Jesús nos salvó de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8.1–2). Vencer el pecado equivale a eliminar la muerte. Jesús se presentó en el cielo con Su sangre (Hebreos 10). Él es «la resurrección y la vida» (Juan 11.25–26), no simplemente «inmortalidad y vida». El infierno es inmortal. Nuestras almas son inmortales. ¡Jesús es «resurrección» eterna! Pablo anunció que seremos transformados (1ª Corintios 15.50–58). Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe (1ª Corintios 15.12–19).

La resurrección de Jesús garantiza la nuestra. Lo que Dios hizo por Jesús en un cementerio de Jerusalén, es lo que hará por nosotros. No fuimos hechos para morir, sino para vivir. ¿Cuál es la doctrina, la esperanza de la resurrección, *ahora mismo*? Mi vida no es vana; tiene propósito. Mis fracasos no son fatales; son perdonados. Mi muerte no es el fin; hay resurrección. ¡Qué gran esperanza! ¡Seremos como Jesús! Cuando Él estuvo en la cruz, Satanás fue derrotado, el pecado fue vencido y la muerte fue abolida. «Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1ª Corintios 15.57).

*La cruz...
¡no hay otro camino!*